

A.C.N. DE P.

AÑO XXII

1 de Noviembre de 1946

NUMERO 379

EL VOTO ASUNCIONISTA NACIONAL HECHO EN ZARAGOZA

En nombre del Jefe del Estado hizo el juramento el Presidente de las Cortes y lo recibió el Cardenal Primado

El Cardenal doctor Pla y Deniel redactó personalmente el texto del Voto

El Arzobispo de Zaragoza pronunció un elocuente discurso sobre el Voto Asuncionista

EL PUEBLO ACLAMO, AL PONTIFICE AL LEERSE SU BREVE MENSAJE TELEGRAFICO

MENSAJE DE SU SANTIDAD

Al finalizar el solemne acto de la Gran Plegaria Nacional en Zaragoza, el eminentísimo señor Cardenal Primado dió lectura al siguiente mensaje telegráfico de Su Santidad el Papa Pío XII, que, escuchado con devoto silencio por la multitud, fué acogido al terminar con entusiastas vivas al Pontífice:

Eminentísimo señor Cardenal Pla y Deniel. Zaragoza. De Ciudad del Vaticano.

Nos unimos en espíritu a los Pastores y fieles adunados de toda España en Zaragoza en loor de la Santísima Virgen y en conmemoración del descubrimiento de América, damos gracias del fondo del corazón a la Beatísima Trinidad y a nuestro Señor Jesucristo por todos los beneficios de fe católica y de cultura cristiana que en el transcurso de siglos se han difundido, de la Nación Madre venero de fuerzas religiosas a sus dilatadas posesiones transmarinas. Invocando encarecidamente la poderosa protección de María Madre de Dios y Madre de la gracia para vuestra Nación y los pueblos del Nuevo Mundo emparentados con vosotros, la conservación de la católica fe, el aumento en la perfección cristiana y el siempre creciente acatamiento a los principios proclamados por Nuestros Predecesores y por Nos mismo respecto a la vida pública y al orden social, os damos de la plenitud de Nuestro corazón paterno a vosotros y a todos nuestros hijos e hijas de la querida España la bendición apostólica.

Pius P. P. XII.

La memoria privilegiada de Su Santidad el Papa Pío XII recordaba la solemnidad del Voto Asuncionista desde su palacio de Castelgandolfo. Cuando recibió en audiencia el día 10 de octubre a los delegados españoles en la Conferencia Internacional del cine católico, celebrada en la Ciudad Eterna, señores don Luis de Zulueta y marqués de Vico, el Padre Santo les dijo: "Pasado mañana celebráis el Voto Asuncionista Nacional en Zaragoza." Estaban, pues, presentes nuestros fastos nacionales marianos en la mente de Su Santidad.

Texto del Voto Asuncionista formulado en Zaragoza

Damos a continuación el texto del Juramento o Voto Asuncionista Mariano redactado por el propio Cardenal Primado, doctor Pla y Deniel, y leído por el excelentísimo señor Presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao, en la Gran Plegaria Nacional de Zaragoza:

"España, que fué por medio de sus Reyes, y de sus Universidades y de sus grandes teólogos, el paladín más insigne de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción de María, por lo cual mereció el honor de que el monumento a la Inmaculada se levantase en la Ciudad Eterna en la plaza de España, frente a nuestra Embajada cerca del Vaticano, quiere ser también de la definición de los dogmas de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos y de María Medianera de todas las gracias.

La primitiva liturgia visigótica canta el misterio de la Asunción de María,

que propugnan y defienden los grandes Doctores hispanos. Innumerable iglesias y numerosas catedrales, entre ellas la primada de Toledo, están dedicadas a la Asunción de la Virgen María, cuyo misterio plásticamente han sabido manifestar con detalles de singular belleza los grandes artistas españoles Murillo, Velázquez, Goya y Juan de Juanes. Los profesores de la restaurada Universidad Eclesiástica Salmanticense renuevan cada año al principio de su labor docente, el voto de defender la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos. Todas las Ramas de Acción Católica han hecho el mismo voto que aquí, en Zaragoza, juraron 20.000 jóvenes. Y el año último la Acción Católica Española envió un mensaje nacional a Su Santidad Pío XII rogándole que se digne definir solemnemente como dogma de fe esta antigua, santa y venerada doctrina de la Asunción de María Santísima a los cielos en cuerpo y alma. Este año, respondiendo a la plegaria nacional promovida por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, han emitido igualmente este



ZARAGOZA.—El excelentísimo señor Presidente de las Cortes hace, en nombre de España y por delegación del Jefe del Estado, el voto de la Asunción y de la Mediación Universal. (Foto Lozano.)

voto muchos Ayuntamientos, uniéndose a los que ya anteriormente lo habían emitido.

Su Excelencia el Caudillo de España y Jefe del Estado español, continuador de las tradiciones patrias, sintiendo la devoción tan arraigada en los antiguos reyes de Castilla y de Aragón y en los Reyes Católicos Fernando e Isabel, forjadores de la unidad nacional, viene aquí al primer templo mariano de España, al Pilar de Zaragoza, confiriéndonos el alto honor de ser su vocero y representante, a unirse también al voto nacional de propugnar y defender la definición dogmática de la Asunción de María Santísima a los cielos en cuerpo y alma.

También España, que en todos los momentos de su historia ha acudido a la mediación de la Santísima Virgen María y con tanto consuelo la ha experimentado en momentos de peligro, triun-

fando de sus enemigos, quiere ser el paladín de la Mediación Universal de María. En la maternidad divina de la Virgen Santísima, en su maternidad sobrenatural de todos los hombres y en su carácter de corredentora, íntimamente asociada a la redención de su Hijo Divino, se funda la piadosa creencia de que Ella es la medianera de todas las gracias.

Oh Virgen Santísima del Pilar, que, aun viviendo en carne mortal santificasteis esta tierra cesaraugustana con vuestros sagrados pies, inspirad al Vicario de Cristo, a Su Santidad Pío XII, que ha llegado ya el momento de definir como dogma de fe con su autoridad infalible vuestra Asunción gloriosa en cuerpo y alma a los cielos, y haced también que cada día luzca más esplendorosamente y con mayor claridad que sois Vos la Medianera de todas las gracias. Así sea."

quierdo y sus cinco decanos de otras tantas Facultades. En otros asientos estaban: el gobernador civil de Alava, señor Martín Ballester; el teniente de alcalde de Madrid, señor Echanove; el teniente de alcalde de Valencia, señor Mata; el alcalde de El Escorial, los representantes de la Diputación y Ayuntamiento de Toledo, respectivamente, señores Sánchez Delgado y Montemayor Mateo.

Seguían la Junta Diocesana de Acción Católica, con su presidente, señor De Diego, y los Consejos Diocesanos de las cuatro Ramas de Acción Católica, con sus respectivos presidentes. Figuraban también con una nutrida representación los Caballeros del Pilar, con su presidente, señor Sánchez Ventura; la corte de honor del Pilar, asociaciones y Ordenes religiosas.

Los peregrinos tenían sus asientos reservados en lugar próximo al altar. El padre Udina, director de la Congregación de la Anunciación y de San Luis, ostentaba la representación de la Confederación de las Congregaciones Marianas de España.

En el coro ocupaban sus sitialos los Prelados: el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo, don Rigoberto Domenech, de capa magna, con la cauda recogida, en la silla pontifical del coro,

Los actos de la Gran Plegaria

Actos preliminares

Los actos religiosos de la Gran Plegaria Nacional se puede decir que empezaron ya antes de alborear el día, como si hubiera prisa por aprovechar todas las horas de la gran jornada para testimoniar a la Virgen del Pilar el encendido fervor de los pechos españoles.

Estos actos fueron: la solemne Vigilia en la parroquia de San Pablo, que estuvo muy concurrida; el típico Rosario de la Aurora, con sus numerosos estandartes y banderas de Acción Católica, y la Salve en el templo del Pilar. Todos ellos revistieron esa solemnidad tradicional en las fiestas que Zaragoza consagra a su excelsa Patrona. Pero, con ser tan solemnes, estos actos palidecen ante los celebrados este año con motivo de la Gran Plegaria Mariana.

Poco antes de las diez llegó el eminentísimo Cardenal Primado, a quien se rindieron los honores debidos, siendo saludado por todas las autoridades presentes. Revistadas las tropas, el doctor Plá y Deniel penetró en el templo, en cuyo vestíbulo le esperaban los excelentísimos y reverendísimos señores Arzobispo de Zaragoza y Obispos de Barcelona, Huesca, Teruel, Sigüenza, Barbastro y Auxiliar de Zaragoza, a quienes acompañaba el Cabildo en pleno. Se dirigieron todos a la capilla de San José para orar ante el Santísimo.

En la basílica del Pilar

El aspecto que ofrecía el grandioso templo del Pilar durante el solemne pontifical celebrado antes del acto de la Gran Plegaria, no se puede describir fácilmente.

Dentro del presbiterio, al lado del Evangelio, ocupó su sitial de preferencia el excelentísimo señor Presidente de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao, representante personal de Su Excelencia el Jefe del Estado para el Voto asuncionista en este acto culminante de la Plegaria Nacional Mariana.

En el lado del Evangelio también ocuparon sus sitios el capitán general de la quinta región, don Juan B. Sánchez González; goernador civil de Zaragoza, señor Baeza; general jefe de la cuarta región aérea, señor Castro Garnica; secretario de las Cortes y delegado nacional de ex Cautivos, señor marqués de la Valdavia; gobernador militar, general Cremades; contraalmirante señor

González Aller, alcalde de Pamplona, señor Nagore; delegado de Hacienda, señor Codes; fiscal de Tasas, señor Figueras; jefe de Policía, señor Díaz de Lara; Diputación en pleno, con su pre-



ZARAGOZA.—El eminentísimo Cardenal Primado y el excelentísimo señor Arzobispo de Zaragoza acompañados de varios Prelados, en la presidencia del desfile. (Foto Lozano.)

sidente, señor García Belenguer; general de la Guardia Civil señor Rodríguez Baster, general de Ingenieros señor Rodríguez Borlados, presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, don Fernando Martín-Sánchez Jullá, y presidente de los Caballeros del Pilar de Méjico, don Ernesto A. March.

En el lado de la Epístola: alcalde de Zaragoza, señor Caballero; gobernador civil de Guipúzcoa, señor barón de Benasque; alcalde de San Sebastián, señor Latallade; gobernador militar de Guipúzcoa, general Pimentel; presidente de la Diputación de Guipúzcoa, señor Brunet; alcalde de Huesca, señor Lacasa, presidente del Orfeón Donostiarra, señor Rezola; alcalde de Teruel, señor Reig Roig; Ayuntamiento en pleno, presidido por su primer teniente de alcalde, señor Murillo, en representación del alcalde de la capital; Universidad en corporación, con el rector magnífico señor Sancho Iz-

a su izquierda, los Prelados de Barcelona, Teruel y Auxiliar de Zaragoza; a su derecha, los de Huesca, Sigüenza y Barbastro. La Audiencia, en corporación, ocupaba los sitialos que tradicionalmente tiene reservados en el coro para los actos oficiales. El resto de los asientos lo llenaban los señores capitulares, beneficiados y seminaristas de sobrepelliz.

Tercia y Pontifical

Depuesta la magna capa de color de púrpura, su eminencia el Cardenal doctor Plá y Deniel se vistió los ornamentos pontificales. Actuaba de presbitero asistente el muy ilustre señor don Vicente de la Fuente; de diáconos de honor, los muy ilustres señores don Carlos Arbás e Ignacio Bernabé, arcediano y maestrescuela, respectivamente; de ministros de la misa, los muy ilustres señores don Rafael Centenera y don José M. Sánchez Marqueta; de ministros

de mitra y báculo, los reverendos Izquierdo Trol y Ginés (don Rafael). Dirigieron los ceremoniales de trono y altar los muy ilustres señores don Luis Borraz y don Francisco Mateos.

En el altar, junto a la imagen de plata de la Virgen, figuraban todas las imágenes y bustos que suelen colocarse en las mayores solemnidades. El cáliz era el llamado de los brillantes; el terno, en de Corman, bordado en 1854 para festejar la definición dogmática de la Inmaculada. Las capillas de las dos catedrales cantaron la "Tercia" del señor Arciniega, dirigida por su autor.

La misa fué interpretada por el Orfeón Donostiarra, bajo la dirección del maestro Gorostidi; predicó un vibrante sermón el canónigo archivero don Eduardo Estella. El acto fué retransmitido al exterior por altavoces.

Terminada la misa, el celebrante dió la bendición papal, por concesión telefónica de la Santa Sede.

La Plegaria nacional mariana: en la plaza

Inmediatamente se organizó la gran procesión para trasladar al altar de la plaza la imagen de la Virgen. Abría marcha la Guardia Municipal montada; seguían las banderas de Acción Católica, el Orfeón Donostiarra, peregrinos de Madrid, corte de honor, caballeros del Pilar con sus estandartes, Junta Diocesana, Consejo de las cuatro Ramas de Acción Católica, miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, con su Presidente, don Fernando Martín-Sánchez Juliá; consiliario del Centro de Zaragoza, señor Latre, y secretario, señor Cremades. Venían a continuación la Universidad, Diputación, Audiencia y carroza de la Santísima Virgen. La carroza era portada por sacerdotes y escolta por los señores capitulares y concejales, a quienes precedían el clero catedralicio y seminaristas. Seguían los señores Obispos, Arzobispo y Cardenal, y después el Presidente de las Cortes. Finalmente, las demás autoridades civiles y militares. Al aparecer la Virgen rindió honores el piquete, mientras la música entonaba el himno nacional y repicaban las campanas de los dos templos catedralicios.

El aspecto de la plaza era imponente. Ocupaban varias decenas de millares de almas. Junto al altar se habían acotado dos zonas para invitados. En la tribuna-altar se situaron: del lado del Evangelio, el eminentísimo señor Cardenal y excelentísimo señor Arzobispo de Zaragoza; del lado de la Epístola, los Prelados de Barcelona, Huesca, Teruel, Sigüenza, Barbastro y auxiliar de la archidiócesis; detrás, el Cabildo, y a los flancos, varias banderas.

El Presidente de las Cortes, excelentísimo señor don Esteban Bilbao, que iba a actuar de oferente, ocupaba un soberbio reclinatorio en primer término, al lado de la Epístola. El Orfeón Donostiarra ocupó un lugar destacado e interpretó selectas composiciones. La compañía de honores se situó en la calzada izquierda y la banda de cornetas y tambores de la Guardia Civil, en la derecha. Al fondo, una formación del Frente de Juventudes.

Las banderas de Acción Católica servían de fondo al altar. También figuraban numerosas banderas de otras asociaciones religiosas. En el arranque de la escalinata estaban los abanderados de la Junta Diocesana de Acción Católica y del Consejo Diocesano de los Hombres, señores Ciriquiain y Asensio, con los respectivos guiones.

En toda la extensión de la ancha plaza,

en tejados, balcones y ventanas hervía una muchedumbre innumerable y devota.

Habla el Presidente de las Cortes

Hecho el silencio, el excelentísimo señor don Esteban Bilbao, presidente de las Cortes Españolas y delegado del Jefe del Estado para este gran acto, pronunció un elocuente discurso, del que



ZARAGOZA.—Acto Nacional de la Plegaria. La presidencia de la A. C. N. de P.

entresacamos los más destacados párrafos:

"Eminentísimo señor, excelentísimos señores y señoras: La representación que ostento me obliga a decir breves palabras, expresión del fervor con que nuestro Caudillo asiste a este homenaje que la nación española rinde esta mañana a la Virgen del Pilar; confesión de fe que, nacida en las mismas entrañas del pueblo, enciende las almas en místicos fervores, credo de un pueblo enamorado de Cristo y siervo de María; tributo de gratitud a la celestial intercesora que supo librarlos dos veces acogiéndonos bajo su manto soberano para ofrecernos la paz como premio a los sacrificios de una maravillosa Cruzada. Voz de la raza que en este día de la Hispanidad llega hasta el trono de la Virgen santa, entre resplandores del cielo para aclamarla, como la aclamamos, Emperatriz de cielos y tierras, Madre de la Patria, Señora de nuestros destinos y Reina de todos los hogares españoles. (Aplausos.)

Las glorias de María son las glorias de España

Pero este voto de gratitud abarca y alcanza todas las páginas de nuestra Imperial Historia: reciprocidad de amores que llena veinte siglos de fervores marianos, a tal punto que, ennobleciendo nuestros destinos, puede decirse que si las glorias de María, porque es nuestra Madre, son glorias de España, todas las glorias de España son glorias de María.

Por eso, España, la nación entera y su Caudillo a la cabeza, el Estado, el Gobierno, el Ejército, las autoridades y el pueblo vienen a postrarse ante la Virgen Santa para rendirla el tributo de gratitud y la manifestación de su fe, viva por dilatados siglos en el misterio de la Asunción gloriosa y de su mediación universal.

¿Y quién, señores, mejor que España

podía formular ese voto? La nación que aquí mismo, en Zaragoza, en la iglesia de Santa Engracia, ostentara el más antiguo testimonio de nuestra creencia en el misterio de la Asunción, esculpido en el sarcófago que guarda los restos de los 18 mártires cesaraugustanos; España, el pueblo mariano por excelencia, que defendió el misterio de la Inmaculada, mucho antes de que fuese declarado dogma; el pueblo ejemplar, cuyo

Emperador, el más grande de nuestros Emperadores, ostentara en el guión de las batallas, la imagen de la Inmaculada porque, como él decía, si triunfó de la serpiente infernal, mejor había de triunfar de sus enemigos; España, la nación apostólica, que enseñó al mundo a rezar el Santo Rosario por los labios de Domingo de Guzmán, y la oración de la salve por los labios de San Pedro de Mezonzo; España, la grey escogida, que llenó todo el territorio nacional de templos dedicados a la Asunción de María Santísima; España, tierra bendita, que se estremeció de gozo al sentir el contacto de las plantas virginales de María, primera peregrina de su Pilar, no podía venir aquí sin una prenda de su amor, vacía de regalos para su Madre querida.

España debe su paz a María Santísima

En estas horas en que el mundo entero tiembla de espanto ante la perspectiva de una paz sin Dios, origen de nuevos odios y principio de nuevas y más tremendas venganzas, España invoca a la Reina de la Paz, Madre y correderora del humano linaje. Ella escuchó nuestras plegarias cuando el látigo de las revoluciones blasfemas azotaba el altar; y en el profanado templo no se oían más voces que el gemido de la inocencia perseguida o el de la virtud ultrajada. Ella fué la capitana de nuestros Ejércitos en aquella lucha verdaderamente inverosímil entre un pueblo inerme y todas las fuerzas del mal congregadas contra el honor, la fe y la libertad de la Patria. (Grandes aplausos.) Ella fué la que, como decía esta mañana el orador sagrado, encendió la llama del heroísmo en el pecho de nuestros soldados y la inspiración del genio en la frente de nuestro Caudillo. Ella fué la que, Virgo Potens, Virgo Poderosa, ornó la frente de la Patria con los

laureles de la Victoria. Y ella, Reina de la Paz, es la que nos conservó en la paz cuando las llamaradas de la guerra batían las mismas murallas nacionales.

Por eso, España viene hoy aquí, pleno el corazón de fervores filiales, para decirle a la Virgen la oración de la Patria: Gracias, Señora, por todas tus bondades maternales, muestras de tu protección inextinguible. Auxilio de los cristianos, Virgen Santísima del Pilar, Patrona de España, por las lágrimas de tantas madres, por la sangre de tantos héroes, por el sacrificio de nuestros mártires, por tus lágrimas en el Calvario, por la sangre bendida de tu Hijo, salvado al mundo y salvada a España, tu España, la eternamente calumniada, ahora mismo perseguida por todos los poderes tenebrosos enemigos del nombre cristiano; tu España, dispuesta cien veces a morir antes que renegar de tu amor. Ilumina ¡sí! la frente del Caudillo para que España sea la que siempre fué: vanguardia invencible de las milicias de Cristo, defensora incansable de las grandezas de María. (Aplausos.)

Y tu España, Señora, que en este momento, al hacer el voto solemne de defender el misterio de la Asunción y el de tu Mediación poderosa, reza con el mismo fervor de siempre por los labios del Caudillo, por los labios del Gobierno, por los labios del pueblo, la jaculatoria santa que embalsama toda la Historia nacional. ¡Bendita sea la hora en que la Virgen del Pilar vino en carne mortal a esta tierra bendita, trono de tu grandeza y pedestal de nuestra fe!

Terminado este vibrante discurso, que fué interrumpido en varios pasajes por los fervorosos aplausos de la muchedumbre, en medio de clamorosa ovación el Cardenal Primado fué a ocupar su sitio en el centro del altar, y don Esteban Bilbao, hincándose de rodillas, dió lectura al texto del juramento o Voto asuncionista mariano, que, redactado por el mismo Cardenal Primado, Primado, publicamos en la primera plana de este número del BOLETIN.

Acto seguido, don Esteban Bilbao pone la mano sobre los Santos Evangelios, y el Cardenal Primado le hace la pregunta de ritual: "¿Juráis, etc.", a lo que el oferente, con firme y clara voz, contesta: "Sí juro". "Si así lo hacéis—vuelve a decir el Cardenal—que Dios os lo premie; si no, que os lo demande."

A continuación, el excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Zaragoza pronunció el discurso que sigue:

Palabras del señor Arzobispo

"Eminentísimo señor, excelentísimo señor, excelentísimos señores, mis queridos hijos: Hermosísima profesión de fe católica y mariana es la que acaba de hacer el excelentísimo señor Presidente de las Cortes, en nombre del Caudillo, en nombre de España y en nombre de todo este pueblo aquí congregado, que llena nuestro corazón de santo júbilo, de alegría que no puede contenerse. Ha hablado en nombre de todos y en nombre de esta Asociación Católica Nacional de Propagandistas, lo que tiene una doble significación: la primera, la del voto que ha pronunciado; la segunda, la de acción de gracias a la Virgen Santísima por los beneficios que hemos recibido hasta ahora y por la confianza ilimitada que ponemos en sus manos para el porvenir.

Bien sabéis que la Virgen Santísima, como ha recordado el señor Presidente de las Cortes, nos cobijó bajo su manto,

infundió valor a nuestros mártires y dió, por último, la victoria a nuestro Ejército. Dificilmente se podría presenciar un espectáculo de unanimidad, de valentía y de esfuerzo tan grande como el que se presentó en aquellos momentos.

Ahora bien, como ha dicho el señor Presidente, por espacio de ocho siglos derramó abundantemente nuestro pueblo su sangre para terminar de asegurar entre nosotros el Evangelio y para librar a Europa del Imperio musulmán.

Bien sabéis que respondimos a la iniciativa y a los requerimientos del Papa San Pio V, tomando parte en la Cruzada y sepultando en las aguas de Lepanto aquel poderío.

Bien sabéis que la Virgen Santísima ha de agradecer el que, al descubrirse América, España enviara allí generosamente sus hijos y sus misioneros, para sentar, para defender y para dejar bien establecida la Cruz de Cristo en aquellos remotos Continentes.

Dios y la Virgen agradecen los sacrificios del pueblo español

Y ahora, recientemente, se levantó España como un solo hombre cuando el comunismo quiso asentar sus reales en nuestra tierra, con la agravante de que nadie nos lo ha agradecido: pero, si no han agradecido los pueblos extraños estos sacrificios y estos esfuerzos, nos lo agradece Dios, nuestro Señor, nos lo agradece la Virgen Santísima y nos lo agradecerá más aún si, unidos todos formando un bloque en este día, salimos, juntamente con el señor Presidente de las Cortes y con el Caudillo, juntamente con esa benemérita Asociación Católica Nacional de Propagandistas, todo el pueblo español, todos nosotros, enardecidos y dispuestos a reconquistar hasta los últimos baluartes.

Esta es la significación propia del presente acto, que no es únicamente algo espectacular, sino algo que está en la conciencia, en la voluntad y en el corazón, que es la oración, la entrega en mano de Dios nuestro Señor de algo así como la bandera divina, que es la promesa de fidelidad. Promesa de fidelidad, ¿a quién? A Cristo, nuestro Señor, y a su Madre Santísima.

Ese es nuestro programa, ese es el tesoro, el patrimonio que hemos reci-

bido de nuestros antepasados y hemos de devolver íntegro, transmitiéndolo a las generaciones venideras.

Nuestro propósito: dilatar el reino de Cristo

Y ahora permitidme que repita de alguna manera, con palabras menos elocuentes y menos aptas, pero con todo el fervor de mi corazón, algo de lo que él ha dicho. Hoy, el día en que celebramos la fiesta de la Virgen del Pilar, aquí delante y al pie de esa columna santa, símbolo de la que se conserva intacta y auténtica en nuestro santuario; aquí elevamos, entonamos el cántico de acción de gracias a Dios, nuestro Señor, por habernos librado de la cautividad y del oprobio rojo y comunista. Renovamos los propósitos de trabajar decididamente para dilatar el reino de Cristo y el reino de su Madre, que esa es la mejor manera de honrarles. Y después de haber jurado la gloriosa Asunción de la Virgen Santísima a los cielos y su Mediación universal, prometamos procurar, en cuanto esté de nuestra parte, la ascensión de las almas a Dios. Hoy aquí, en esta tierra regada por la sangre de los innumerables mártires de Zaragoza y santificada por las plantas de la Virgen Santísima, ofrecemos nuestro entendimiento, nuestro corazón, nuestra voluntad, nuestras fuerzas, nuestra actividad, todo lo que hay en nosotros para servir a Cristo, para servir a su Madre, para servir a la Iglesia, para librar las batallas del Señor, para reconquistar los reductos más inaccesibles, como en los días de nuestra Cruzada, como en los años de gloria."

Terminó con una plegaria fervorosa a la Virgen, que fué acogida con unánime y clamorosa ovación.

Mensaje de Su Santidad

Inmediatamente, el eminentísimo señor Cardenal Primado dió lectura al mensaje telegráfico de Su Santidad el Papa, Pio XII, que figura al frente de este número del BOLETIN. El paternal mensaje fué escuchado con profundo silencio. Al terminar la lectura, el locutor de la radio dió tres vivas entusiastas al Papa, que fueron contestados clamorosamente por la muchedumbre.

Finalmente, el arcipreste señor de la Fuente entonó la Salve, que fué cantada por todo el pueblo, así como el him-



ZARAGOZA.—Alcaldes y gobernadores civiles de las ciudades que han hecho el voto. (Foto Lozano.)

no de la Virgen con que terminó el grandioso acto.

La imagen de la Virgen fué llevada al templo de la Seo, procesionalmente, en su carroza y acompañada por los Prelados y todas las autoridades, con los mismos honores con que había sido traída y en medio del desbordado entusiasmo y fervor del católico pueblo aragonés. Cuando entró la imagen de la Santísima Virgen en la Seo eran las dos de la tarde.

VELADA EN HONOR DE CRISTO REY

Organizada por Acción Católica en Pamplona

En el seminario de Pamplona, organizada por la Academia de Acción Católica, tuvo lugar el 27 de octubre una interesante velada, en la que tomaron parte, además de varios seminaristas, destacados elementos de nuestra Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La velada se desarrolló conforme al siguiente programa:

Prolusión, por don Julián Espelosin, director de la Academia; "Panis Angelicus", a cuatro voces masculinas, de Es-lava; "Llamamiento del Vicario del Rey", por don Fernando Guallar, Secretario del Centro de la A. C. N. de P.; "Canto de Esperanza", poesía, por José A. Más, alumno de primero de Teología; "De Romeria", a seis voces masculinas, de Sáez de Adana; "Heraldos del Gran Rey!", por don José A. Zubiaur, miembro de la A. C. N. de P.; "A Cristo Rey", por Julio Javier Morondo, alumno de primero de Latín; "Himno a Cristo Rey", a seis voces masculinas, y "Coro popular", de Valdés.

Publicaciones de la
A. C. N. de Propagandistas

Por la comunidad cristiana

Principios del ordenamiento social, redactados por un grupo de estudiosos amigos del I. C. A. S. (Instituto Católico de Actividades Sociales), de Roma

Traducción de Isidoro Martín

Una obra que orienta a los católicos, dándoles normas para su "toma de posición" ante los más vivos problemas políticos y sociales del mundo actual

Pedidos a la Secretaría General de la A. C. N. de P., Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4. Madrid

OTROS ACTOS DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS EN ZARAGOZA



Los propagandistas de Zaragoza obsequiaron a sus compañeros de otras provincias con una cena íntima, a la que acudieron las esposas de dichos propagandistas. En el referido acto el Presidente dirigió unas palabras sobre la necesidad de fomentar cada vez más los actos familiares entre católicos de acción

Estancia de los propagandistas en Zaragoza

Nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez, con sus señoras madre y hermana; el secretario general de la Asociación, don José María Sagüés; varios miembros de la Comisión de la Plegaria Nacional con su Presidente, Conde de Trigona, y otros muchos compañeros, llegaron la víspera del Pilar, y además de tomar parte en la solemnidad oficial de la Plegaria Nacional, asistieron, entre otros, a los actos siguientes: El día 12, la Asociación dió un almuerzo en honor del eminentísimo Cardenal Primado y del excelentísimo señor Presidente de las Cortes, al que asistieron los demás Prelados, autoridades forasteras y autoridades locales concurrentes a la Plegaria.

Por la noche, el Ayuntamiento obsequió a las mismas autoridades y personalidades con una cena, y los propagandistas forasteros fueron obsequiados con localidades para la función de exaltación del folklore aragonés, celebrada en el teatro Principal.

El día 13, el Presidente y el secretario de la Asociación y el secretario del Centro de Zaragoza asistieron, expresamente invitados, al almuerzo con que el Prelado zaragozano obsequió al Cardenal Primado y al Presidente de las Cortes.

Acto íntimo en el Colegio Cerbuna

A mediodía del 13 se celebró un acto íntimo y emotivo en el Colegio Mayor Cerbuna, donde se hallaban hospedados nuestro Presidente y varios de los propagandistas forasteros, concurriendo también todos los propagandistas locales.

Tuvo una primera parte de Círculo de Estudios, Martín-Sánchez, que lo presidió, expuso algunos aspectos de la actualidad católica internacional y dió una interesante información de la marcha de la Asociación, deteniéndose especial-

mente en lo referente al Colegio de San Pablo; terminó haciendo exhortaciones a la más firme unidad entre todos los propagandistas.

Aprovechó esta oportunidad el secretario del Centro de Zaragoza, Juan A. Cremades, para ofrecer sendas y artísticas medallas de la Virgen del Pilar a la madre y a la hermana del Presidente, Martín-Sánchez.

"El Apóstol San Pablo—dijo Cremades—afirma en uno de sus escritos que nosotros hemos de poner en la obra de nuestra salvación lo que a ella le falta de la Pasión de Cristo. Pues bien: la madre y la hermana de nuestro querido Presidente ponen diariamente al servicio de la Asociación las fuerzas físicas que a Fernando le faltan; gracias a ellas, el Presidente puede desplegar esa magnífica actividad que todos admiramos y que le permite estar presente en los actos importantes que la Asociación celebra. Por eso, bien podemos considerarlas como copresidentas efectivas y rendirles el homenaje de cariño que hoy les ofrenda el Centro de Zaragoza, en el que ostenta—está convencido de ello—la representación de toda la Asociación.

Fernando contestó agradeciendo el obsequio en nombre de su madre y de su hermana, haciendo constar su gran complacencia porque se les honrara con ocasión de este viaje para asistir a un acto en el que se ha profesado el Voto de defender la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma a los cielos, que es el misterio demostrativo del amor de Cristo a su Madre.

Martín-Sánchez, en Radio Zaragoza

Durante el paso por las calles zaragozanas del grandioso rosario general, la emisora Radio Zaragoza instaló en la calle del Coso un micrófono para radiar un reportaje del piadoso y brillante desfile, a cargo de don Ricardo del Arco, pronunciando también emotivas palabras, expresamente invitados para ello, el ilustrísimo señor Obispo de Bar-

bastro, padre Tabera, y nuestro Presidente, Fernando Martín-Sánchez.

Fiesta familiar de despedida

Como despedida de los gratísimos, aunque breves, días de convivencia vividos, el Centro de Zaragoza obsequió con una cena a su querido Presidente nacional y consejeros que le acompañaban. Tuvo el acto un carácter doblemente familiar, por su grata intimidad y porque la mayoría de los concurrentes fueron acompañados de sus respectivas esposas, y el Presidente de su hermana.

Antonio Blasco del Cacho hizo el ofrecimiento del agasajo, solicitando del Presidente el regalo de su palabra, siempre anhelada y agradecida. Martín-Sánchez, con esa facilidad de improvisación y el estilo, a la vez profundo y ameno, que le es peculiar, recogió el grato ambiente familiar del acto para recordar, entre las encíclicas que los propagandistas propagaban, la "Casta conubii", que trata de la familia cristiana. Trazó con pinceladas maestras la atomización de la institución familiar en casi todos los países, mientras en España causa la admiración de los católicos extranjeros que nos visitan.

Unos fogonazos de magnesio dieron fin, entre apretones de manos, a la gratísima despedida que los propagandistas de Zaragoza dedicaron a sus compañeros de la capital de España.

* * *

No ha sido sólo la capital aragonesa la que ha querido rendir a la Santísima Virgen el testimonio de su devoción con motivo de la Plegaria Asuncionista; numerosos pueblos de toda la región han querido también incorporarse a esta gran cruzada nacional durante el mes de octubre, tan particularmente caro a los devotos de la Virgen, bajo la doble advocación del Pilar y del Rosario. Hasta ahora tenemos noticia de los siguientes:

Alagón, Albalate del Arzobispo, Alcalá de Ebro, Alcañiz, Alfajaría, Ariño, Belchite, Brea, Cabañas de Ebro, Calanda, Cariñena, Casetas, Caspe, Cortes, Catanda, Egea de los Caballeros, Epila, Fuentesclaras, Fuentes de Ebro, Fuentespalda, Gallocanta, Gallur, Mallén, Mediana de Aragón, Montalbán, Moyuela, Muel, Nonaspe, Pastris, Pedrela, Perdiguera, Riela, Rivas, Salillas de Jalón, San Martín del Río, Sástago, Zaragoza.

El Obispo de Leiria bendice la Plegaria Nacional española a la Santísima Virgen

El Obispo portugués de Leiria, en cuya diócesis se halla situado el santuario de Fátima, al conocer la organización en España, por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, de la Plegaria Nacional a la Santísima Virgen como agradecimiento por la paz, se ha dignado bendecir sus fines y ha ofrecido su valioso sufragio por el mayor éxito de la misma.

EL DIA 15 DE AGOSTO, LEON TAMBIEN FORMULO EL VOTO ASUNCIONISTA

PREVIAMENTE TUVO LUGAR LA TRADICIONAL Y CURIOSA DISPUTA: ¿FORO U OFERTA?

La gran campaña pro Plegaria Nacional a la Santísima Virgen, promovida con el mensaje del 8 de diciembre de 1945, que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas dirigió a todos los católicos españoles, ha encontrado el eco más entusiasta en todas las regiones y en todos los sectores de nuestro país. Desde que Madrid formuló el Voto Asuncionista, según dimos cuenta en nuestro BOLETIN, apenas ha pasado semana en que, a imitación de la capital, algunas o varias provincias no hayan hecho lo mismo, en un noble pugilato por demostrar su fervor católico y mariano. Los actos de la gran Plegaria han culminado en Zaragoza, con motivo de la festividad del Pilar. De ellos damos extensa referencia en este número del BOLETIN, así como también de los celebrados en León, Cáceres, Gijón y Béjar, dejando para otro número los de Ceuta, Segovia, Cádiz y otras poblaciones.

No son sólo los actos celebrados los que nos indican cuán extenso es el movimiento surgido en torno al Voto Asuncionista, sino los que todavía han de celebrarse. Tenemos noticias de que en muchas capitales se preparan grandes fiestas marianas; así, en Barcelona, en la Rioja, en Salamanca, en Oñteniente; y todo induce a creer, dadas las noticias que recibimos de nuestros Centros, que pronto no quedará en toda España un solo pueblo ni aldea que no se haya incorporado a este homenaje de gratitud y de amor a la Reina de los cielos y de la tierra.

La fecha del 15 de agosto quedará en la memoria del pueblo leonés como una de sus mayores solemnidades. En ella, el pueblo de León, por boca de su alcalde, y la diócesis, por boca de su dignísimo Prelado, formularon, en grandiosa ceremonia religiosa el Voto Asuncionista de la Virgen Santísima.

Empezó la fiesta con una gran procesión claustral, en la que tomaron parte el Ayuntamiento en pleno, Diputación, autoridades y representaciones.

Una curiosa tradición: ¿foro u oferta?

A la luz radiante de la clara mañana fulgen sobre las seculares piedras del claustro dorados de pluviales, niquelados modernos de cruces de la Juventud Católica, galones y condecoraciones. Avanzan las blancas hileras de sobrepellices de los seminaristas; llega el cabildo catedral; se detiene el señor Obispo junto al arcosolio de Nuestra Señora del Foro u Oferta de Regla, y el síndico municipal se adelanta para hacer la tradicional ofrenda en nombre del pueblo y señala, antes de entregar el donativo, el amor de León a la Virgen en bella y elocuente peroración.

El representante del cabildo, muy ilustre señor don Eulogio López, lectoral, agradece el testimonio de piedad del pueblo y de su Ayuntamiento. Pero no puede recibir como "oferta" una cosa que es, según él, "foro". Un tributo debido al cabildo, a la catedral, a la Virgen... Insiste el concejal y aduce razones jurídicas para señalar cómo es una "oferta"... Rebate el capitular la réplica y vuelve a decir que recibe aquello como "foro".

Y por tercera vez, y pidiendo testimonio de lo que confirma, insiste el señor Roa Rico en que hace una "oferta"... Que el señor lectoral, y lo pide por testimonio, arguye que es un "foro".

La tradicional disputa, de tan hondo simbolismo, de tan clásica reciedumbre, de tan agradable regusto, ha sido presenciada por gran número de fieles.

La procesión sigue su curso majestuosamente bajo las bóvedas de la "Pulchra", en cuyas amplias naves apenas puede cobijarse tal muchedumbre de devotos.

Misa pontifical

A continuación, el excelentísimo señor Obispo, doctor don Luis Almarcha Hernández, ofició un solemne pontifical, en el que fueron sus diáconos de honor

los muy ilustres señores don Fernando Álvarez, doctoral y vicario general del obispado, y don Fulgencio Sánchez; presbítero asistente, el muy ilustre señor Chantre, don Tomás Herrero; y asistían al terno, de diácono y subdiácono, respectivamente, los muy ilustres señores canónigos don Manuel Martínez y don Raimundo Rodríguez. El terno y demás ornamentos eran los de las grandes solemnidades; las pluviales muestran tejidas las alabanzas de la letanía lauretana.

La misa fué cantada por la capilla del templo catedralicio, con la cooperación de la "Schoola cantorum" del seminario; el sermón corrió a cargo del muy ilustre señor penitenciario del cabildo, don Filémon de la Cuesta, que expuso las glorias de María en su Asunción y Mediación Universal.

Asistieron el Ayuntamiento en pleno, con el alcalde, la Diputación, las autoridades civiles y militares todas, así como representación, de todos los organismos oficiales; Gobiernos Civil y Militar, Banco de España, Delegación de Hacienda, Policía, Correos y Telégrafos, Instituto de Segunda Enseñanza, Escuela Normal, escuelas nacionales y privadas, colegios, etc.

En el presbiterio, en el lugar más destacado, figuraba el pendón de la ciudad y las banderas de Acción Católica. Entre los asistentes figuraba el ex alcalde de la ciudad don José Aguado Smolinski, que tanto ha contribuido a la realización del año, llegado expresamente desde Madrid para asistir a la ceremonia.

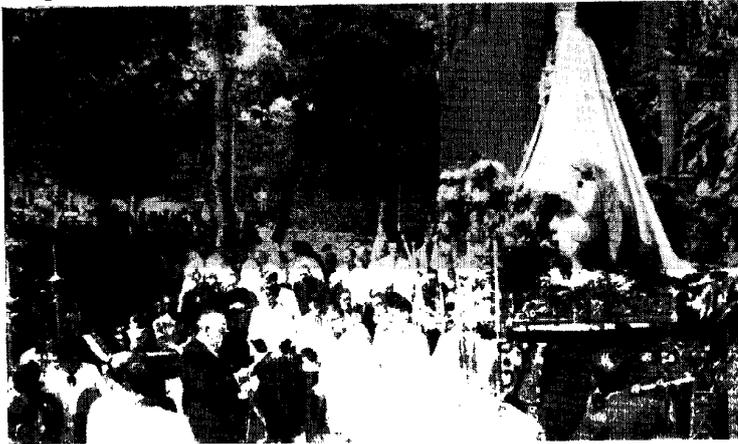
El alcalde da lectura al Voto

Terminada la misa e impartida la bendición, el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo viste la capa pluvial y ocupa su sitial. Inmediatamente el alcalde, don José Eguigaray, sube las gradas del presbiterio y se coloca de pie a la derecha del Prelado; el síndico se adelanta con el pendón por el lado opuesto y varios sacerdotes con sobrepellice, representando al cabildo diocesano, se sitúan ante las banderas. El alcalde da entonces lectura al documento del Voto.

Acto seguido el excelentísimo Prelado lee, a su vez, otro documento análogo con la fórmula del Voto Asuncionista por parte de la diócesis. Con ello termina el acto entre los enfervorizados aplausos de la muchedumbre.

Más de treinta mil personas acudieron al grandioso acto de Béjar

El Ayuntamiento bejarano y los de la comarca formularon el Voto Asuncionista



El alcalde de Béjar, rodeado de todos los alcaldes de la comarca, durante la lectura del voto. (Foto Requena.)

Béjar, la industriosa ciudad, no recuerda un espectáculo más maravilloso, más lleno de fervor mariano, que el presenciado el domingo día 8 de septiembre, con motivo de la coronación de su Patrona la Virgen del Castañar y de la formulación del Voto Asuncionista por parte del Ayuntamiento bejarano y los Ayuntamientos de la comarca. Treinta mil bejaranos, venidos de todas partes de España y hasta del extranjero, dieron al acto singular realce, que culminó cuando el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Plasencia colocó sobre las sienes de la imagen de la Virgen la corona de oro y pedrería, entre vítores, aplausos y lágrimas de emoción de todos los presentes.

Los actos comenzaron, a partir del día 30, con misas diarias de comunión en el santuario de la Virgen del Castañar. La novena, celebrada entre los días 30 de agosto y 7 de septiembre, constituyó un espectáculo emocionante; se calcula en más de 2.000 los fieles que diariamente acudían al santuario, habiendo tenido que poner altavoces para que la palabra del orador sagrado llegase a todos, ya que, incapaz el templo de contener a la muchedumbre de devotos, se repartían por la explanada y faldas del monte. Los sermones durante todo el novenario estuvieron a cargo del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Jaén.

El día 5 tuvo lugar el jueves sacerdotal, con misa solemne, sermón por el rector del seminario de Astorga y vísperas y acto eucarístico, por la tarde, sólo para los sacerdotes.

El mismo jueves llegaron de Madrid los señores duques de Béjar, don Pedro de Alcántara y su distinguida esposa, doña Concepción Salinas Benjumea, quienes no quisieron que su presencia faltara en tan solennes fiestas.

Entre éstas hay que recordar el solemne vía crucis, en el que tomaron

parte cerca de 400 hombres, dirigidos por el párroco de San Juan Bautista: rezando con gran edificación, recorrieron las estaciones hasta llegar a El Castañar.

Ante el santuario de la Virgen del Castañar

El sábado día 7, por la mañana, se celebró la gran comunión de señoras, siendo incesante la afluencia de personas a la sagrada mesa. Por la tarde, llegaron de Madrid unos 1.000 bejaranos, y las cinco líneas de autobuses que salen de Béjar tuvieron que hacer incesantes viajes a los pueblos limítrofes. Por fin, llegó el gran día. Lucía un sol espléndido. Llegaban incesantemente camiones y autobuses de todos los pueblos de la provincia y de la región, con sus banderas y cruces parroquiales. Todos se dirigían hacia el templo de la Virgen del Castañar. A las nueve y media llegó el señor Obispo de Plasencia, y le esperaban ya los Prelados de Salamanca, Coria y Jaén, así como todo el cabildo catedralicio de Plasencia, con excepción de un solo canónigo, que quedó allí para celebrar la misa. Dentro del templo, la Virgen ostentaba el manto encarnado de los duques y resplandecía de joyas y de luces.

En la fachada del mediodía se había instalado el altar campestre, al que se subía por una escalera central; a los lados, las tribunas para las autoridades. El muro aparecía cubierto con damascos y guirnaldas. Sobre el altar, el trono para la Virgen; enfrente, ocho sectores de bancos para los invitados, y en el centro, un tablado para la escolanía de los padres teatinos.

A las diez y media, salió del convento de las Hermanitas la comitiva del señor Obispo de Plasencia, a quien acompañaban los Prelados de Salamanca, Jaén y Coria. Por la puerta de atrás subió al altar. El excelentísimo señor

Obispo se revistió de mitra y báculo y se inició la procesión, en la que formaban: primero, la Junta de la Cofradía; luego, la Junta del centenario; a continuación, en sus andas, era portada, sin corona, la Santísima Virgen. Llevaban las andas ocho concejales; escoltaba la Guardia Civil, con uniforme antiguo. Después venía la presidencia eclesiástica, y, finalmente, la presidencia oficial, en la que figuraban los gobernadores civil y militar, el subsecretario de Trabajo, presidente de la Diputación, alcalde y la mayor parte de las autoridades de la provincia.

Un fraternal mensaje de Su Santidad

El cortejo llegó al altar. Todas las autoridades ocuparon sus puestos, y, tras un elocuente discurso del señor Obispo de Jaén, se dió lectura al siguiente telegrama de Su Santidad:

"Augusto Pontífice, queriendo manifestar particular benevolencia ciudad de Béjar con motivo coronación canónica amada Patrona Virgen del Castañar, complácese otorgar vucencia, clero, fieles cordial bendición apostólica prenda gracias celestiales nuevo incremento vida cristiana población.—Montini, sustituto."

El acto grandioso de la coronación

A continuación, entre un clamoreo incesante del enorme gentío, el señor Obispo, después de bendecir las dos coronas, las depositó sobre la augusta imagen de la Virgen y de su Divino Hijo. Entre un disparo incesante de cohetes, suelta de palomas, voces de entusiasmo y vítores a la amada Patrona, se cantó el tedeum de acción de gracias. Eran las doce y media de la mañana.

Terminado el tedeum, el alcalde de Béjar, don Higinio Gascón Núñez, seguido por los alcaldes de todos los pueblos de la comarca y en presencia del excelentísimo señor Obispo de la diócesis y de los Prelados de Jaén, Salamanca y Coria, subió al altar y leyó un hermoso acto de consagración, por el que el pueblo de Béjar, haciendo honor a sus sentimientos eminentemente católicos y marianos, hace la promesa de defender por todos los medios su fe en el misterio sublime de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma a los ciclos y de su protección universal.

Finalmente, se organizó la magna procesión, en la que tomaron parte todos los Ayuntamientos de la región, con sus cruces y banderas, en un número que se calcula debió rebasar las 30.000 almas.

"La política, como actividad puesta al servicio de los demás, debe estar vivificada por la caridad. La política está considerada hoy por muchos como una actividad menos elevada, y de aquí se originan dañosas consecuencias de desconfianza, de pesimismo y de abstencionismo. Afirmando, por el contrario, que en la actividad política son necesarias la prudencia y el optimismo, sobre todo, y esencialmente la caridad."

Pascual Marconi, en la Semana sobre la Caridad tenida por los intelectuales católicos italianos en la Camaldula.

A las plantas de la Virgen de la Montaña, Patrona de la ciudad, Cáceres formuló solemnemente el Voto Asuncionista

EL PRIMER ACTO CONSISTIO EN UNA PEREGRINACION A GUADALUPE

El ciclo de fiestas marianas empezó el día 5 de octubre con una nutrida peregrinación a la Virgen de Guadalupe. Más de 250 personas, acomodadas en autobuses y coches, se trasladaron desde la capital al célebre santuario para dar gracias a la Santísima Virgen por su perpetua protección sobre España, especialmente durante la pasada contienda. Presidía la peregrinación el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la diócesis de Coria, doctor Caverro, a quien acompañaba su secretario capellán.

Quinario en honor de la Santísima Virgen

Otro de los actos organizados en honor de la Asunción de Nuestra Señora fué el solemne quinario que durante los días 7, 8, 9, 10 y 11 tuvo lugar en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, con gran concurrencia de fieles, que llenaban por completo las naves del templo.

Comenzó cada noche el piadoso acto con el rezo del santo rosario; inmediatamente, el ejercicio de Nuestra Señora de la Asunción y plática por el excelentísimo señor Obispo de la diócesis, doctor Caverro y Tormo. Todos los sermones, durante el quinario, estuvieron a cargo del ilustre Prelado.

Los juegos florales, en el Gran Teatro

Una fiesta al parecer profana, como suelen ser la de los juegos florales en otras ocasiones, sirvió en la presente para proclamar, una vez más, la devoción del pueblo extremeño a la Reina de los cielos. El pueblo de Cáceres no quiso llamarles juegos florales a secas, sino juegos florales de la Asunción. Y, en efecto, durante la brillante velada que tuvo lugar en el Gran Teatro de la capital el día 11 de octubre por la noche, todo respiraba piedad y amor marianos. María Santísima fué el tema de la bellísima poesía laureada con la flor natural, original del vate extremeño don Juan Luis Cordero; a María Santísima iban consagradas todas las demás composiciones premiadas en el certamen; finalmente, para la misma augusta Señora, fueron los mayores aplausos cuando el poeta laureado proclamó por Reina de la fiesta a la Virgen Santísima de la Montaña.

Presidió el acto el excelentísimo señor Obispo de la diócesis, doctor Caverro y Tormo; en los palcos se encontraban todas las autoridades y organismos oficiales. Lo más selecto de la sociedad cacereña acudió al teatro a honrar una vez más, aprovechando una fiesta de arte y poesía, a su querida Patrona, la Virgen de la Montaña, en la que actuó de mantenedor el abogado del Estado y presidente de la Acción Católica, don José Murillo. Tanto éste, en su elocuente discurso, donde desgranó un raudal de perlas poéticas a los pies de la Reina de los cielos, como el poeta galardonado fueron premiados con muchos aplausos.

En el santuario de la Montaña. El voto asuncionista

Todos los actos organizados en ho-

nor de la Virgen tuvieron digna coronación con el que se celebró en la tarde del sábado día 12, ante el santuario de la Virgen de la Montaña.

A las cuatro, tras los rezos y cultos de ritual en el templo, la imagen de la Patrona de Cáceres fué sacada procesionalmente hasta la hermosa explanada de la ermita, siguiendo el recorrido tradicional. La ancha plaza era impotente para contener al enorme gentío. El excelentísimo y reverendísimo señor Obispo, doctor Caverro y Tormo, revestido, formaba la presidencia eclesiástica, acompañado del clero parroquial, del secretario de cámara, señor Valencia Pastor, y del arcipreste, señor Serradilla Vegas.

Gijón se sumó con gran entusiasmo y devoción a la Plegaria Mariana

Gijón acaba de dar el día 12 de octubre, una vez más, prueba elocuente y vibrante de su fervor mariano. Fueron los actos del Voto de la Asunción y Mediación de la Virgen testimonio claro de su hondo sentir. Puede decirse que fué una jornada consagrada enteramente a la gloria de María Santísima, que quedará en los pechos gijoneses como un recuerdo imborrable.

Comenzaron los actos con el traslado procesional de la imagen del Sagrado Corazón de María desde la parroquia de San Lorenzo al Ayuntamiento. Concurrieron al acto numerosos fieles. La imagen fué llevada por jóvenes devotos de María.

Entronizada la Virgen en el Ayuntamiento, comenzó un desfile ininterrumpido de fieles, haciéndose las guardias de honor en el siguiente orden:

Hermanos de la Doctrina Cristiana. Alumnos del Corazón de María. Juventud y Hombres de Acción Católica de la Milagrosa.

Juventud Mariana; Juventud de Hombres de Acción Católica de San Lorenzo, de San Pedro, de San José y de Ceares.

Apostolado de la Oración. Colegios de la Asunción, de San Vicente del Santo Ángel y de San José. Asilo de Pola.

Congregación de Nuestra Señora de Covadonga.

Juventudes y Mujeres de Acción Católica de San José, de San Lorenzo, de San Pedro, de la Milagrosa y de Ceares.

A todas estas organizaciones religiosas se unieron los fieles en general, y en particular, el Ayuntamiento con todo el personal.

En los pórticos del Ayuntamiento se pusieron plegos, que los fieles iban firmando en súplica de que se haga la declaración dogmática del Misterio de la Asunción de la Santísima Virgen y de la Mediación Universal de Nuestra Señora.

Rosario penitencial

A las ocho de la noche salió de las Casas Consistoriales el rosario penitencial que había de acompañar a la imagen de la Virgen hasta San Lorenzo. La imagen

La presidencia civil estaba formada por el excelentísimo señor gobernador civil, don Luis Julve Ceperuelo; alcalde de la ciudad, don Fernando Bravo; representante del excelentísimo señor gobernador militar, delegado de Hacienda, presidente de la Diputación, etc. Tomaba parte el Ayuntamiento en pleno, bajo mazas. Una perfecta instalación de altavoces permitiría a la multitud escuchar los discursos.

Colocada la Virgen en el altar, el alcalde de la ciudad, don Fernando Bravo, dió lectura solemnemente a la fórmula del voto asuncionista y mediacionista.

del Sagrado Corazón de María fué transportada por jóvenes de Acción Católica hasta la carroza automóvil, formándose a continuación una larga procesión, que siguiendo los misterios del santo rosario, ya rezado o ya cantado, recorrió la plaza Mayor, San Bernardo y Covadonga hasta San Lorenzo. En ella figuraban las autoridades municipales, comandante militar, jefe local del Movimiento, presidente de los Hombres de Acción Católica y de la Sección local de Adoración Nocturna, secretario de la Asociación Católica de Propagandistas de este Centro y presidente de la Asociación de Padres de Familia.

Detrás formaba el clero en pleno, presidido por el Vicario general del Obispado, muy ilustre señor don José Cuesta; los párrocos de todas las parroquias; Ordenes religiosas, cuyos miembros dirigían el canto del rosario.

Figuraban también todas las banderas y estandartes de las asociaciones religiosas de Gijón, que habían estado todo el día dando guardia en las Casas Consistoriales.

Una vez en San Lorenzo, se cantó el himno de Covadonga; a continuación hubo exposición del Santísimo y rezo del último día del triduo, estando la parte coral a cargo de la capilla del Colegio del Corazón de María. Seguidamente, el teniente de alcalde, don Segundo de los Heros, por ausencia del alcalde, en representación del Ayuntamiento, dió lectura al documento en que la ciudad hace el Voto Mariano de defensa y petición de los dogmas de la Asunción y Mediación Universal de la Virgen María.

El documento, henchido de devoción filial hacia la Madre de Dios, y en el que se exalta la tradición mariana del pueblo asturiano en general y especialmente del gijonés, fué contestado por el muy ilustre señor Vicario general de la diócesis, que representaba al excelentísimo señor Obispo, en términos de gran elocuencia.

Terminó el acto con el rezo del santo rosario y bendición con el Santísimo. Como final se celebró una vigilia por los miembros de la Adoración Nocturna.

Ha fallecido en Granada el Cardenal Parrado

Nuestros lectores conocen en todos sus detalles la ejemplar muerte del eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Arzobispo de Granada, doctor Parrado. En el entierro, que constituyó una imponente manifestación de duelo como pocas veces ha presenciado la ciudad granadina, nuestra Asociación estuvo dignamente representada por don Luis Sánchez Agesta, por encargo expreso de nuestro Presidente.

El doctor don Agustín Parrado y García tenía al morir setenta y dos años. Era natural de Fuensaldaña (Valladolid). En 1895 fué ordenado sacerdote. En 1898 recibió el grado de licenciado en Sagrada Teología, y en 1903, el doctorado en la expresada disciplina. Ocupó el cargo de secretario de cámara y gobierno del Obispado de Astorga, y en 1907 fué nombrado, mediante oposición, canónigo de la catedral. Pasó después a Salamanca, donde ocupó la secretaría de cámara de la diócesis, y en 1925 fué nombrado Obispo de Palencia, diócesis que rigió con gran acierto durante nueve años.

El 4 de abril de 1934 fué promovido a la sede metropolitana de Granada.

Finalmente, el año pasado, al designar Su Santidad el Papa treinta y dos nuevos Cardenales para el Sacro Colegio, fué elevado a esa alta dignidad juntamente con otros dos españoles: el doctor Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo, y el doctor Arce y Ochotorena, Arzobispo de Tarragona.

El doctor Parrado y García tuvo siempre especiales dilecciones para nuestra Asociación. Siendo Obispo de Palencia, en compañía de nuestro antiguo Presidente don Angel Herrera y de nuestro actual Presidente bajó hasta Bilbao para imponer en la capital vizcaína las insignias a los propagandistas de aquel Centro, a quienes dirigió una conmovedora plática. En nuestro BOLETIN quedaron consignadas con fotografías y amplias informaciones los solemnes actos entonces celebrados. Como Arzobispo de Granada se ha preocupado de modo especial de nuestro Centro de Propagandistas, al que, por demostrarle su paterno interés, concedió alojamiento en el propio palacio episcopal.

La espiritualidad de San Ignacio de Loyola

Por el P. Larrañaga, S. I.

"El autor de esta obra pretende en ella presentar en su conjunto la figura egregia de San Ignacio de Loyola como maestro de espiritualidad y representante caracterizado de los más grandes dones que Dios concede a las almas..."
(P. J. A. de Aldama, S. I.)

Precio del ejemplar, 35 pts.

Pedidos: A. C. N. de P., Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4 Madrid

NOTICIAS

Ha sido nombrado miembro de la nueva Junta de Gobierno de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación nuestro querido compañero e ilustre juriconsulto, el ilustrísimo señor don Manuel de Bofarull y Romañá.

—Nuestro compañero del Centro de Béjar, José Domínguez Díaz, después de brillantes ejercicios y por unanimidad del tribunal, ha obtenido mediante oposición, en turno libre, la cátedra de Economía Política, Legislación industrial y Organización de talleres de la Escuela de Peritos Industriales de dicha ciudad.

—En recientes oposiciones para profesores mercantiles al servicio de la Hacienda Pública han triunfado brillantemente, y obtenido plaza, nuestros compañeros don Angel Vegas Pérez y don Manuel Berlanga Barba.

A todos ellos nuestra más cordial enhorabuena.

—En Madrid, y a los setenta y tres

El Obispo de Madrid-Alcalá, Patriarca de las Indias

Su Santidad el Papa Pío XII se ha dignado otorgar, con carácter honorífico y "ad personam", el título de Patriarca de las Indias Occidentales al excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Madrid, doctor Eijo y Garay.

Con tal motivo el Consejo de la A. C. N. de P., en reunión extraordinaria, tomó el acuerdo de elevar a Su Excelencia el doctor Eijo y Garay su filial felicitación por tan honroso nombramiento, que supone altísimo honor para la persona de nuestro amado señor Obispo.

El Patriarcado de las Indias fué creado por Clemente VII en 1524, con carácter meramente honorífico, o sea sin jurisdicción, a súplica de Carlos V y como privilegio concedido al capellán real del Trono de España, si bien ya en 1513 Fernando el Católico había solicitado del Papa esta misma distinción para su capellán mayor.

San Pío V unió a este Patriarcado en 1572 el Vicariato General Castrense, y Pío VI los confirmó el 8 de abril de 1777.

Hasta 1885, desempeñaba este cargo un obispado no residencial, pues aunque esta dignidad no es título para la consagración episcopal, puede ostentarla quien haya sido consagrado titular de otra iglesia, ya sea residencial o titular. Sin embargo, el 21 de abril de 1885, fué unido por León XIII al Arzobispado de Toledo, del que se separó en 1920 al recaer el nombramiento en el Obispo de Sión, que gozaba también de la jurisdicción exenta castrense. A partir de 1922, se empiezan a hacer los nombramientos para este Patriarcado, con independencia del correspondiente al obispado de Sión, si bien conservando anejo al cargo el de pro-capellán mayor de Su Majestad. La primera provisión en estas condiciones recae en beneficio del doctor don Julián de Diego y García Alcolea, al que sucedió, en 1925, el Obispo de Vich, doctor don Francisco Muñoz Izquierdo, desde cuyo fallecimiento se hallaba vacante esta dignidad hasta hoy.

años de edad, ha fallecido el muy ilustre señor don Pedro de Anasagasti Algán, canónigo de la santa iglesia catedral, a la que ilustró durante su larga vida con su sabiduría y sus virtudes.

El señor Anasagasti distinguió siempre a la A. C. N. de P. con especial afecto. Era maestro de ceremonias y ofició en numerosos actos de nuestra Asociación. Entre los últimos figura la ceremonia de la primera piedra del Colegio Mayor de San Pablo y la solemnisima consagración de nuestro Consiliario Nacional como Obispo de Messene, en la iglesia de Santa María, de San Sebastián.

—En Granada, adonde acababa de llegar para dar una serie de conferencias sobre Homilética a los alumnos jesuitas de la Cartuja y a los del Seminario diocesano, falleció el domingo, 29 de septiembre, el reverendo padre Alfonso Torres, S. I., apóstol infatigable y elocuentísimo orador sagrado. Entre los muchos telegramas de pésame recibidos en la Cartuja, figura uno muy sentido de nuestro Presidente, don Fernando Martín-Sánchez.

—Tan cristianamente como vivió, ha fallecido en Madrid doña Juana Francisca García de Vinuesa, viuda de Vinuesa, madre de nuestro querido compañero del Centro de Madrid, Antonio, vicerrector del C. E. U. y fiscal de la Audiencia de la capital.

—Asimismo comunicamos a nuestros lectores el fallecimiento de la excelentísima señora doña Amalia Valdés y González, viuda de Oubillo y madre política de don Cirilo Tornos, ex presidente del Consejo Superior de Hombres de Acción Católica.

Acompañamos a los familiares en su sentimiento y rogamos a los lectores oraciones por el alma de los finados.

Inauguración del curso en el C. E. U.



El señor Espín Cánovas en un momento de su disertación sobre "El derecho natural y la moderna metodología". (Foto Santos Yubero.)

EL C. E. U. INAUGURO SU NUEVO CURSO 1946-1947

“El desarrollo del C. E. U. nos recuerda no poco al grano de mostaza de las palabras evangélicas”, dijo el señor Obispo de Ciudad Rodrigo

El día 16 de octubre, a las siete de la tarde, y en el salón de actos de la institución, tuvo lugar la solemne apertura del nuevo curso del Centro de Estudios Universitarios. Presidía el ilustrísimo señor director general de Enseñanza Universitaria, don Cayetano Alcázar, a quien acompañaban en el estrado presidencial el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Ciudad-Rodrigo, doctor don Máximo Yurramendi; el Presidente del Consejo Rector del C. E. U., don Fernando Martín-Sánchez; el excelentísimo señor don José Yanguas Messía, catedrático de la Universidad Central, y el excelentísimo señor don José Larraz, ex Ministro de Hacienda.

Habla el rector del C. E. U. El Colegio Mayor de San Pablo

Abierta la sesión, se concede en primer lugar la palabra al rector del C. E. U., don Isidoro Martín, quien, después de saludar respetuosamente a la presidencia y asistentes, dice que se comienza hoy una nueva etapa, encuadrada dentro de un periodo de transición en la vida del C. E. U.

“Nos encontramos—añade—hoy en este preciso instante, en esta etapa intermedia en la que, naturalmente, no hemos producido aún el fruto que esperamos; somos un pequeño injerto en la renovada esencia universitaria española, en el que hemos producido algunos agraces (por lo menos, eso nos parece a nosotros), y que quisiéramos ofrecer a los amantes de la cultura española nuestra etapa final, que será cuando consigamos ser un verdadero Colegio Mayor. En la transformación profunda que se está operando, nuestra esperanza radica en lograr que este Colegio Mayor de San Pablo, cuya primera piedra se puso precisamente ahora hace un año; que este Colegio Mayor, que aun ha de tardar dos o tres, pues apenas levanta una planta de las tres o más que debe llevar, consiga lo que no conseguimos en una etapa de transición. Por eso hoy, ante el dignísimo representante del excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional, el ilustrísimo señor director general de Enseñanza Universitaria, queremos hacer nuestra afirmación relativa a los Colegios Mayores; que lo fundamental no estriba en un plan de estudios, en aquello que puede ser más o menos discutible, sino en el órgano fundamental, que son los Colegios Mayores.

Memoria sobre las actividades del curso anterior

A continuación, el señor secretario general del C. E. U., don Urbano Domínguez Díaz, da lectura a la Memoria del curso anterior, a la que prestan gran atención todos los presentes. Al finalizar la lectura muestran su aprobación, otorgándole sus aplausos.

El señor Espín Cánovas diserta sobre “Derecho natural”

Terminada la lectura de la Memoria, el catedrático de la Universidad de Oviedo y profesor permanente del C. E. U. don Diego Espín Cánovas lee el discurso inaugural, que versa sobre “El dere-



Sesión inaugural de curso en el Centro de Estudios Universitarios. La presidencia, formada por el señor Obispo de Ciudad Rodrigo, el director general de Enseñanza Universitaria, los ex ministros señores Yanguas y Larraz y el señor Martín-Sánchez

cho natural y la moderna metodología”. Dice que va a hacer un parangón entre las modernas direcciones de la metodología jurídica y el derecho natural. Hace una crítica de la escuela de la exégesis, escuela histórica y jurisprudencia del concepto metódico; respecto a esta última postura, que en los últimos tiempos cuenta con numerosos partidarios, indica que resulta curiosa la coincidencia de nuestros grandes teólogos, que, aunque no se ocuparon expresamente de las cuestiones del método, enfocaron los problemas de su tiempo con un método sintético, a juicio del conferenciante, extendiéndose en algunas consideraciones sobre este punto. Finalmente, indica que la posición de los juristas católicos ha de ser, a su juicio, la de resolver los problemas que la conciencia social plantea, con arreglo a los principios permanentes del derecho natural, para conseguir de este modo el imperio de la justicia.

“Los Colegios Mayores, preocupación del ministerio”, dice el director general de Enseñanza Universitaria

Seguidamente se levanta a hablar el director general de Enseñanza Universitaria. “Dos palabras brevísimas—empieza diciendo el señor Alcázar—para resumir este acto y decir en nombre del Ministerio de Educación Nacional todo el fervor y cariño que tiene el significado de esta sesión inaugural. Después de la lectura de la Memoria por el secretario, don Urbano Domínguez; después del discurso de don Diego Espín, lección magistral, no tengo que decir nada más, en nombre del Ministerio, que felicitarle y felicitar al C. E. U. por la labor desarrollada. Decía, con mucha razón, mi querido ex discípulo don Isidoro Martín que eran una grave preocupación del estudio universitario los Colegios Mayores, lo mismo que lo son del Ministerio de Educación Nacional.

Por todos estos grandes valores que

aquí se han glosado, por el espíritu religioso que este Centro docente encierra y porque representa el verdadero sentido de la Universidad y de España, por sus profesores y sus alumnos, que significan todo esto, es por lo que yo he de ayudarle en cuanto pueda y he de ser un vocero constante cerca del ministerio de Educación Nacional en este sentido.

Palabras del señor Obispo

Por último habló el excelentísimo señor Obispo para bendecir y felicitar al C. E. U., cuyo desarrollo nos recuerda no poco al grano de mostaza de las palabras evangélicas. Dedicó un cariñoso recuerdo al auténtico mártir de España señor Salmón. Se refiere a los diversos actos y conferencias que ha organizado el C. E. U., en los que se ha dado mucha gloria a Dios y a su Iglesia, haciendo resaltar que no se ha limitado a ser una academia más. Evoca el futuro Colegio Mayor de San Pablo, cuya realidad lo ha de convertir en el mejor centro universitario de España. Pero a mi parecer—continúa diciendo—el título más fundamental para felicitar al C. E. U. es su idea feliz, felicísima, de llamar al claustro de sus profesores a los alumnos que después de prepararse concienzudamente van ocupando las cátedras de la Universidad del Estado español. Mientras todavía el proyecto, por muchos acariciado, de una Universidad católica española, no llega a ser una realidad, en España el C. E. U., calladamente, está llevando a cabo una labor eficaz para la cristianización de España, es decir, va llevando a la Universidad española los profesores católicos que salen de sus cátedras, como firmamentos de las juventudes españolas en ideales cristianos. Mi felicitación, por tanto, al C. E. U. por este motivo, y, sobre todo, aunque hiera su modestia, al que ha sido y es el alma de él, don Fernando Martín-Sánchez.”

El señor Obispo, acabado su breve discurso, bendijo a todos los presentes.